

**RENOVACION CATOLICA
CARISMATICA EN EL ESPIRITU SANTO**

ESCUELA NACIONAL

**Los Grupos de
Oración**

*Curso-taller para Coordinadores de
Grupos de Oración*

INDICE

Prólogo.....	1
1. Introducción.....	2
2. Normatividad: Conocer los lineamientos que conforman un Grupo de Oración.....	3
2.1 ¿Qué son los Grupos de Oración?.....	3
2.2 ¿Cuál es su objetivo?.....	3
2.3 ¿Cuáles son sus elementos?.....	4
2.4 ¿Cuáles son sus características?.....	8
3. Mantenimiento: Conocer la forma de mantener dinámico el Grupo de oración..	14
3.1 Organización.....	14
3.2 Integración a la Iglesia.....	16
3.3 Participación y desarrollo.....	16
3.4 Rotación.	17
3.5 Recomendaciones para el buen funcionamiento de los Grupos de Oración.	17
3.6 Los Coordinadores de los Grupo de Oración.....	18
Bibliografía.....	21

PRÓLOGO.

La formación de los Laicos es una prioridad en la Iglesia: «El hombre interpelado en su libertad por la llamada de Dios a crecer, a madurar, a dar fruto, no puede dejar de responder; no puede dejar de asumir su personal responsabilidad...

En este diálogo entre Dios que llama y la persona interpelada en su responsabilidad se sitúa la posibilidad- es más, la necesidad- de una formación integral y permanente de los fieles laicos.

En concreto, después de haber descrito la formación cristiana como «un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo», los padres sinodales han afirmado claramente que «la formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (Sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin» (ChL 57).

La Escuela Nacional del Movimiento de Renovación a través de sus cursos, promueve, impulsa y desarrolla la formación de sus servidores y coordinadores con la finalidad de mantener la identidad y carisma propios del Movimiento, dando respuesta a la invitación del Papa quien nos decía el 14 de Marzo del 2002 «En nuestro tiempo, sediento de esperanza, **dad a conocer y haced amar al Espíritu Santo. Así ayudaréis a que tome forma la «cultura de Pentecostés»**, la única que puede fecundar la civilización del amor y de la convivencia entre los pueblos. No os canséis de invocar con ferviente insistencia: «¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven! ¡Ven!».

Cada curso es una respuesta a esa invitación del Papa quien nos recuerda que «El amor a la Iglesia y la adhesión a su Magisterio, en un camino de maduración eclesial sostenido por una sólida formación permanente, son signos elocuentes de vuestro empeño por evitar el peligro de secundar, sin querer, una experiencia de lo divino sólo emocional, una búsqueda excesiva de lo «extraordinario» y un repliegue intimista que evite el compromiso apostólico».

Ofrecemos el siguiente material de trabajo el cual ha sido diseñado para utilizarse en cada curso programado, el presente folleto no es un libro de lectura, es un cuaderno de trabajo que requiere explicaciones, aplicaciones, trabajos en equipo y reflexiones que ayuden a mantener y promover la naturaleza del movimiento en el seno de la Iglesia.

Madre María, Inmaculada Concepción, encomendamos a tu poderosa intercesión cada curso de la Escuela Nacional para mayor gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Equipo Escuela Nacional
Renovación Carismática
Católica en el Espíritu Santo
México 2004, año Eucarístico.

RENOVACION CATOLICA CARISMATICA EN EL ESPIRITU SANTO ESCUELA NACIONAL

- Los Grupos de Oración -

Curso-taller para Coordinadores de Grupos de Oración.

OBJETIVO GENERAL: Conocer lo que son los Grupos de oración y elementos que los integran.

OBJETIVO ESPECIFICO: *Que el renovado viva la Vida en el Espíritu desde su participación en su Grupo de Oración y sirviendo en su comunidad.*

1. INTRODUCCIÓN.

«El soplo de la vida divina, el Espíritu Santo, en su manera más simple y común, se manifiesta y se hace sentir en la oración. Es hermoso y saludable pensar que, en cualquier lugar del mundo donde se ora, allí está el Espíritu Santo, soplo vital de la oración. La oración por obra del Espíritu Santo llega a ser la expresión cada vez más madura del hombre nuevo, que por medio de ella participa de la vida divina. Nuestra difícil época tiene especial necesidad de la oración. En estos años va aumentando también el número de personas que, en movimientos o grupos cada vez más extendidos, dan la primacía a la oración y en ella buscan la renovación de la vida espiritual.» (DeV 65)

La vida en el Espíritu se caracteriza por la docilidad al Espíritu Santo en todas las circunstancias de la vida, es un vivir con el Espíritu y actuar con su poder, es la oración viva, donde el corazón del hombre se convierte en lugar de encuentro con el Dios vivo.

El Papa Juan Pablo II nos ha invitado a renovar nuestra vida de oración en la perspectiva de la santidad, motivándonos a vivir un *«cristianismo que se distinga ante todo por el arte de la oración»* (NMI 32), Nos ha dicho que *«nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón»* (NMI 33).

Es necesario renovar nuestra vocación a la santidad a través de una vida comprometida con la oración al impulso del Espíritu Santo, desde la oración personal hasta la oración comunitaria logrando así que *«todo el ambiente espiritual esté marcado por la oración»* (NMI 34).

Un lugar privilegiado para vivir la vida en el Espíritu y expresar la madurez del «hombre nuevo» que se nos ofrece por los méritos de Cristo, es -dentro del Movimiento de Renovación- el Grupo de Oración.

«El Grupo de oración es un lugar propicio para compartir con sencillez y gratitud las maravillas que Dios obra en cada uno, dando así motivo de una sólida edificación espiritual, pues todos los hermanos tienen la oportunidad de manifestar con el ejemplo y el testimonio de la palabra al «hombre nuevo» de que se revistieron por la acción del Espíritu Santo (Col 3,9b-10)».

En el Movimiento de Renovación Católica Carismática en el Espíritu Santo, los participantes asisten primeramente a las Asambleas de Oración, y después de perseverar en ellas, reciben el curso de Evangelización Fundamental, en este proceso piden y reciben la **Efusión del Espíritu Santo** -que es la experiencia fundamental en el Movimiento-, siguiendo el «proceso del renovado» se deben integrar a un **Grupo de Oración** y comenzar a recibir su Formación Básica ó Crecimientos, comprometiéndose en éste periodo a ejercer algún servicio apostólico.

En este curso, descubriremos que **los Grupos de Oración**, fueron y son suscitados por el ESPIRITU SANTO desde el inicio de la Iglesia (Hch 2, 42-47), para que bajo su acción y regalo de Dones y Carismas se logre un crecimiento espiritual y la construcción del Reino de Dios.

2. NORMATIVIDAD: Conocer los lineamientos que conforman un Grupo de Oración.

2.1. ¿Qué son los Grupos de Oración?

Los Grupos de Oración «son una de las actividades fundamentales del Movimiento de Renovación Católica Carismática en el Espíritu Santo, son una reunión de oración privada donde participan aquellos que han recibido la Evangelización Fundamental. Su propósito es la oración espontánea en común y la edificación mutua». (Estatutos Equipo Nacional de RCCES. 1997).

«Son grupos pequeños y homogéneos para orar y edificarse mutuamente». (P. Salvador Carrillo Alday. *La Renovación en el Espíritu Santo Teología y Pastoral. Mex. 1985*)

Son grupos de personas que ya recibieron su Evangelización Fundamental, han sido convocados por el llamado del Señor Jesús y reunidos por la fuerza del Espíritu Santo a vivir su fe en una dimensión comunitaria

«Son hoy uno de los signos y uno de los acicates de la renovación de la oración en la Iglesia, a condición de beber en las auténticas fuentes de la oración cristiana. La salvaguardia de la comunión es señal de la verdadera oración en la Iglesia». (CIC 2689).

Se trata de un Grupo estable -no abierto-, con el conocimiento mutuo de los participantes y la aportación de sus experiencias compartidas en un clima de mayor intimidad y oración.

De lo anterior podemos concluir que los Grupo de Oración son:

Grupos pequeños y homogéneos para orar y edificarse mutuamente, donde los integrantes ya recibieron su Evangelización Fundamental - y por consiguiente su Efusión en el Espíritu Santo-, han sido convocados por el llamado del Señor Jesús y reunidos por la fuerza del Espíritu Santo a vivir su fe en una dimensión comunitaria.

2.2.- ¿Cuál es su objetivo?.

«Es necesario, pues, renovar constantemente el **encuentro con Jesucristo vivo**, camino que como han señalado los Padres sinodales, **nos conduce a la conversión permanente**»(EA28)

«El objetivo de cada Grupo de Oración es *«la oración espontánea en común y la edificación mutua»* (Estatutos RCCES, Equipo Nacional. 1997).

«Además de la Asamblea semanal de Oración es de desear que los participantes escojan un día a la semana para reunirse en casas, en pequeños Grupos homogéneos para orar y edificarse mutuamente. La oración, puede enriquecerse con el conocimiento mutuo de los participantes y la aportación de sus experiencias personales, compartidas en un clima de mayor intimidad. Al conocimiento sigue el amor, y amarse es ayudarse unos a otros tanto en las necesidades espirituales como en las temporales».

(P. Salvador Carrillo Alday. La Renovación en el Espíritu Santo, teología y pastoral. México,1985).

El objetivo de los Grupos de Oración es fortalecer el encuentro con el Dios vivo a través de la oración espontánea formando una autentica comunidad de vida que se comprometa con el desarrollo pastoral eclesial, es en éstos Grupos donde se comienzan a gestar los futuros servidores no sólo del Movimiento, sino de la parroquia o diócesis.

De lo anterior podemos decir que el objetivo de los Pequeños grupos de oración es:

Que los renovados permanezcan en el encuentro con el Dios vivo viviendo la Vida en el Espíritu -iniciada en la Efusión- logrando relaciones de hermandad a través de la conversión permanente y la oración espontánea, formando una autentica comunidad de vida que se comprometa con el desarrollo pastoral eclesial, donde amarse es ayudarse unos a otros tanto en las necesidades espirituales como en las temporales.



2.3.- ¿Cuáles son sus elementos?.

Consideramos que los siguientes elementos no deben faltar en el desarrollo de los Grupos de Oración.

2.3.1 La alabanza, la adoración y la acción de gracias.

a) La alabanza.

La alabanza es el clima y ambiente en que normalmente se desenvuelve el Grupo de oración, desde que inicia hasta que termina.

«La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por El mismo, le da gloria no por lo que El hace sino por lo que El es (C.I.C.2649).

Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la Gloria. Mediante ella, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (Rm 8,16), da testimonio del Hijo único en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre.

La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término: un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros (1Co 8,6)» (CIC 2639).

“De modo especial, seguid amando y haciendo amar la plegaria de alabanza, forma de oración que reconoce más inmediatamente que Dios es Dios; le canta por él mismo, le da gloria por lo que Él es, más que por lo que hace”. (Juan Pablo II. Discurso a una delegación de la Renovación de Italia 14 de marzo de 2002).



b) La adoración.

Es una forma de contemplación en donde la criatura se muestra limitada y sumisa frente a Dios.

(Mt 4,10; Dt 6,13)

“La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura frente a su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho (Sal 95, 1-6) y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el Rey de la gloria (Sal 24,9-10) y el silencio respetuoso en presencia de Dios siempre mayor (S. Agustín, Sal 62,16). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas”. (CIC 2628).

c) La acción de gracias.

Es necesario ser agradecidos y dar gracias por las cosas pequeñas y grandes. Recitad todos juntos salmos, himnos y cantos espirituales. *“Cantad y entonad melodías al Señor con todo vuestro corazón, dando siempre gracias a Dios Padre por todas las cosas” ...Ef 5,19-20; 1Tes 5,18*

Ya que por la fe, vemos que todas las cosas concurren para nuestro bien, es por el gozo y la esperanza, por los temores y la tristeza, por la enfermedad y la salud... todo es motivo para ser agradecidos. *“Toda alegría y toda pena, todo acontecimiento y toda necesidad pueden ser motivo de oración de acción de gracias, la cual, participando de la de Cristo, debe llenar la vida entera: En todo dad gracias (1Tes 5,18)” CIC 2648.*

2.3.2 La invocación al Espíritu Santo: Un bautismo en el Espíritu, una nueva Efusión.

En nuestro tiempo, sediento de esperanza, dad a conocer y haced amar al Espíritu Santo. Así ayudaréis a que tome forma la “cultura de Pentecostés”, la única que puede fecundar la civilización del amor y de la convivencia entre los pueblos. No os canséis de invocar con ferviente insistencia: “¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven! ¡Ven!”. (Juan Pablo II. Discurso a una delegación de la Renovación de Italia 14 de Marzo de 2002).

La Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo... La forma tradicional para pedir el Espíritu Santo es invocar al Padre por medio de Cristo nuestro Señor, para que nos dé al Espíritu Consolador. Jesús insiste en esta petición en su Nombre en el momento mismo en que promete el don del Espíritu de Verdad. Pero la oración más sencilla y la más directa es también la más tradicional: “Ven, Espíritu Santo”. (CIC 2670-2671)

“Un “Bautismo en el Espíritu Santo” es la invasión del Espíritu Santo en el corazón del hombre unida al don de la experiencia consciente que el hombre alcance de estar lleno del Espíritu...esa Efusión del Espíritu se realiza de diferentes maneras... a través de la oración de fe que hace un grupo de personas...”. (Estatutos equipo nacional de RCCES, México 1997).

*“Un bautismo en el Espíritu Santo no es un Sacramento, pero está relacionado con ellos, principalmente renueva de alguna forma las gracias recibidas en la iniciación cristiana. La efectividad del bautismo en el Espíritu en reactivar el Bautismo (Sacramento de Iniciación) consiste en: finalmente el hombre pone su parte -hace una elección de fe, preparada en el arrepentimiento- que le permite a Dios hacerlo libre y emanar toda su fortaleza. El don de Dios es finalmente “desatado” y el Espíritu puede fluir como una fragancia en la vida cristiana” (R.P. Raniero Cantalamesa, OFM Cap. Predicador de la casa Pontificia desde 1980). Esta experiencia puede explicarse a la luz de la Teología de las “misiones divinas”: “ Que el Espíritu Santo sea enviado o venga de nuevo, no quiere decir que se desplace, sino que surge en la criatura una **relación nueva** para con el Espíritu; o bien porque antes nunca estuvo allí, o bien porque empieza a estar de manera diferente a como estuvo antes” (Santo Tomás, Suma Teológica). Es una gracia que renueva y actualiza las gracias ya recibidas, es una gracia que libera de obstáculos y ataduras, es una nueva experiencia del Espíritu, es principio de vida nueva, fuente de frutos y carismas del Espíritu.*

Esta experiencia, se debe vivir continua y principalmente en cada uno de los **Medios** del Movimiento, de ella brota de una manera casi natural la vivencia diaria de ser conducido

por el Espíritu Santo; cada tarea, servicio, trabajo, oración, apostolado, y todo acontecimiento de la vida diaria se transforma en acontecimiento de fe y salvación, de amor y gracia, de esperanza y encuentro con Dios *donde todos los cristianos de cualquier clase ó condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor* (LG 40), esto es: la **Vida en el Espíritu**. Por ello es muy importante que en **los Grupos de Oración** esta oración sea continuamente realizada. En cada reunión, orando unos por otros ó simplemente haciendo la invocación: “Ven Espíritu Santo”, con toda la fe y la apertura a la acción y presencia del Señor, conscientes de que cada vez que lo invoco El me responde con su gracia invitándome a la intimidad y orando en mí y por mí (Rm 8,26), llevándome al encuentro con Cristo Señor (1 Co 12,3) y con mi Padre Dios (Ga 4,6; Ro 8,15).

2.3.3 El silencio que lleva a la meditación y contemplación.

Deberá haber momentos especiales de silencio, con el fin de escuchar a Dios, esa deberá ser la actitud de todo cristiano, es decir, ya no se trata de hablarle a Dios, ni de hablar de él, sino escucharlo: “Shema Israel” (Dt 6, 4-9).

“La contemplación es escucha de la Palabra de Dios. Lejos de ser pasiva, esta escucha es la obediencia de la fe, acogida incondicional del siervo y adhesión amorosa del hijo... La contemplación es silencio. En este silencio, insoportable para el hombre exterior, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace

partícipes de la oración de Jesús” (CIC 2716-2717).

“La meditación es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide” (CIC 2705).

2.3.4 Lectura de la Sagrada Escritura.

Deberá haber lectura bíblica, salmos, cánticos, himnos inspirados, etc.

La lectura Bíblica debe ser acogida en oración y en momentos de silencio para su meditación.

*“Acérquense pues de buen grado al texto mismo sagrado, ora por medio de la liturgia, que esta henchida de palabras divinas, ora por medio de la **piadosa lectura**, ora por instituciones apropiadas a este fin, y por otros procedimientos que, con aprobación y por empeño de los pastores de la Iglesia, se difunden laudablemente por dondequiera en nuestro tiempo...a la lección de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración, de modo que se entable coloquio entre Dios y el hombre”.* (DV cap VI, 21, 25).

“Los salmos constituyen la obra maestra de la oración en el antiguo testamento. Presentan dos componentes inseparables: individual y comunitario”. (CIC 2596)

“La Palabra de Dios, la liturgia de la Iglesia y las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad son fuentes de la oración”. (CIC 2662)

2.3.5 Los cantos.

El canto es verdadera oración por que fomenta la unidad. San Agustín decía *“quien canta ora dos veces”*. Los cantos deben ser ungidos y apropiados a la oración que se esté realizando.

2.3.6 Testimonios.

“Que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura” (NMI 29).

El testimonio deberá ser humilde, edificar y no destruir, fortalecer la fe, ser un alimento.

El testimonio deberá ser conforme al:

- A. **alegre**
- B. **breve**
- C. **centrado en Cristo**

La manifestación de los testimonios resalta la supremacía de Cristo, Él es el centro de la reunión, el único Camino que nos lleva al Padre, por ello se debe motivar a los participantes en todas las reuniones de los **Grupos de Oración** a que expresen -para gloria de Dios- las vivencias y compromisos que están teniendo en la construcción del Reino de Dios.

2.3.7 Carismas.

Hay que dar lugar a los carismas que el Espíritu Santo regala para la edificación integral de la comunidad, recordando siempre que todo ha de hacerse con decoro y orden, ya que Dios no es un Dios de confusión sino de paz. **(1 Cor 14,33.40).**

2.3.8 Oración de unos por otros.

A veces hay algunos hermanos con necesidades grandes y urgentes, que desean se ore por ellos. La experiencia de “ponerse los zapatos del hermano” y desde ahí alabar a Dios por su amor y rogar por los problemas de él, mantendrá la unidad para permanecer y perseverar en el Señor. El desarrollo de cada uno de éstos elementos es al impulso del Espíritu Santo.

Por lo general una reunión de un **Grupo de Oración** comienza con el saludo fraterno, y concluye con la despedida festiva y alegre, el desarrollo de la oración es obra directa del Espíritu Santo de ahí que los participantes deben acudir con apertura y ser dóciles a la acción siempre libre y discreta del Espíritu del Señor.

2.4.-¿Cuáles son sus características?.

Enunciaremos algunas de las principales características que hacen de los **Grupos de Oración** uno de los medios fundamentales del Movimiento de Renovación: Leer Hch 2,42-47

2.4.1 Son eminentemente carismáticos.

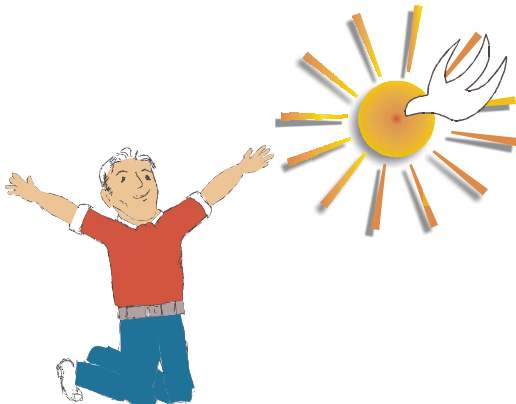
“El Espíritu nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que Él nos confía para provecho común” (cf 1Co 12,3-11). SD 65.

Los Grupos de Oración deben ser explícitamente reuniones carismáticas desde que comienzan. Es decir, los integrantes deben **estar abiertos al poder del Espíritu**, siendo los carismas elementos normales en ellos. Cada integrante debe poner humildemente al servicio de los hermanos el don que el Señor le haya confiado para provecho de la comunidad.

El Señor Jesús prometió que enviaría su Santo Espíritu para perfeccionar su obra y renovar la faz de la tierra. Es el Espíritu y sólo El quien realiza esta obra.

Nosotros debemos estar abiertos a su acción y disponernos como instrumentos para lo que El quiera de nosotros. Los dones del Espíritu son la manifestación de su obra renovadora en la Iglesia y de que está construyendo la comunidad de los hijos de DIOS.

En los **Grupos de Oración** no somos nosotros quienes construimos la comunidad, es el Espíritu quien la edifica a través de los carismas. Por lo tanto, nosotros no podemos decidir cuáles son los dones apropiados para nuestro Grupo. La comunidad de oración en primer lugar, es del Señor y El, como dueño, ya ha dispuesto desde toda la eternidad cuáles han de ser los dones que edifiquen a su comunidad. A nosotros nos corresponde ser vehículo de esa fuerza de lo Alto, del poder del Espíritu que está renovando la faz de la tierra, formando y transformando al pueblo de Dios. Si todavía tememos a los dones Espirituales es porque no hemos entendido el propósito del Plan de Dios. Dios quiere formar su Pueblo, para eso nos reúne. Nosotros, por nuestra parte, no somos sino instrumentos de su poder que participamos en esa construcción como “piedras vivas” sobre la Piedra Angular que es Cristo (*1 Ped 2,4-5*). Los dones, como concluimos de San Pablo, son la manifestación de que DIOS está formando y edificando su pueblo. El resistirse a los dones, es rechazar el poder de DIOS que quiere construir su Iglesia y reunir a su Pueblo en el amor de sus hermanos. La presencia del Espíritu en la Comunidad le da a ésta la potencialidad de manifestar toda la inmensa gama de los carismas.



Algunos se preocupan mucho por los riesgos. Ciertamente los hay; Cristo lo sabe. Por eso existe un don especial para estos peligros y se llama **discernimiento**. DIOS planeó todo perfectamente en su Iglesia y hasta concedió un carisma especial para los riesgos. Desgraciadamente el infundado temor reprime los dones y extingue al Espíritu.

Se olvida que todo lo nacido del Espíritu no puede ser sino Espíritu (*Jn 3,6*). El Espíritu sabe hacer bien las cosas; incomparablemente mejor de lo que nosotros podemos pedir o pensar. Muchas veces el miedo a los falsos carismas ni siquiera deja aflorar los verdaderos. El criterio de San Pablo es actual y verdadero: “**examinenlo todo y quédense con lo bueno**” (*1 Tes 5.2*). ~~Notemos cómo el Apóstol dice examínalo todo y críticalo, sino quédese con lo bueno.~~

Hay dos aspectos de fe en el ejercicio de los carismas en una comunidad: La primera respecto a los tímidos: ellos deben llegar a creer que el Espíritu tiene tanto poder que puede actuar a través de ellos. El otro es para quienes absorben todos los servicios. Para ellos la fe

debe hacerles aceptar que el Espíritu actúa también a través de los demás y no sólo por ellos.

En los **Grupos de Oración**, como en toda la vida, debemos ser más atrevidos en nuestra Fe. El Santo Padre ha dicho claramente que en la actualidad la Fe o se vive de una manera atrevida y alegre o se pierde. Hemos de ver como natural el que DIOS se manifieste con curaciones, señales y prodigios por el nombre de su Santo Siervo Jesús (Cf Hech. 4,30).

Sin duda que existe una íntima conexión entre los carismas y las reuniones de oración de los **Grupos de Oración**, es a través de los Carismas como se fortalece y crece el pueblo de Dios; San Pablo, hablando de este tema a los Corintios, les dedica cinco capítulos de su primera carta. Al terminar les dice como síntesis: «*¿ Qué concluir, hermanos ?. Cuando se reúnan, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación: pero que todo sea para edificación. Hágase todo con decoro y orden.*» (I Cor 14,26,40).

***Breves normas para el discernimiento de carismas.**

Los laicos también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles. (CIC 910 (leer también 799-801).

- 1) Sólo hay carisma del Espíritu Santo cuando éste nos lleva a la confesión de Jesús como el Señor. (1 Co 12,3)
- 2) Los dones espirituales encaminan y motivan al ejercicio de la caridad y los Dones mejores (1 Co 12,31)
- 3) Todo don del Espíritu de Dios es para utilidad común, no para provecho personal. (1 Co 12,7)
- 4) Todo don del Espíritu Santo es para edificar la Iglesia, cuerpo de Cristo, por eso no van en contra de su doctrina.
- 5) Todo don del Espíritu Santo que edifica la Iglesia, es para que ella cumpla su misión salvadora en el mundo. (Mc 16,15-20).
- 6) Los dones del Espíritu Santo, son sobrenaturales.
- 7) Los dones que concede el Espíritu Santo, son innumerables y surgen nuevos dones de acuerdo a las nuevas necesidades de la comunidad, pero hay jerarquía entre ellos de acuerdo a su utilidad y al crecimiento interior del cristiano. (Ef 4,11)
- 8) Los dones del Espíritu son prerrogativas especiales. (Ga 4,4-7)
- 9) Los dones del Espíritu Santo se reparten a los fieles según la gracia y voluntad de Dios. (1 Co 12,18)
- 10) Los dones del Espíritu no son garantía de santidad, aunque motivan a ella y la provocan.
- 11) La prueba inefable de que el Espíritu Santo habita en la persona son los frutos (Gal 5,22).
- 12) Ningún carisma del Espíritu Santo es sólo suyo, todos son trinitarios. (1 Co 12,4-6).
- 13) Ningún carisma dispensa de la referencia y de la misión a los pastores de la Iglesia (CIC 801).

“El Espíritu Santo puede conferir toda clase de dones sin estar presente El mismo; en cambio, cuando concede el amor, prueba que El mismo está presente por la gracia”. (San Fulgencio época patristica s. IV-V). En cuanto a la presencia de los carismas, es útil

subrayar que la reunión semanal de **los Grupos de Oración**, ofrece una magnífica oportunidad para el ejercicio de algunos carismas. Entre estos están los mencionados por San Pablo en 1Co 12,4-11, a saber: “*palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, carisma de curaciones, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, don de lenguas, interpretación de lenguas*”.

Los **Coordinadores de los Grupos de Oración** deben exhortar a los participantes a que pidan al Espíritu Santo, -además de la fe, esperanza y caridad -, esos dones espirituales, y luego vigilar para que en el Grupo y la Comunidad se practiquen habitualmente. Una Comunidad en la que no se ejercitan los dones que ha dado el Espíritu, en lugar de crecer, se va apagando en su fervor, entra en la tibieza y puede correr el peligro de desaparecer.

2.4.2 Provoca desarrollo y crecimiento espiritual: la santidad.

“Todos los cristianos de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor” (LG 40). *“El don de santidad se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana”* (NMI 30).

Efectivamente todos los integrantes de un **Grupo de Oración**, están llamados a la vida en santidad. Por ser un grupo cerrado (el número de participantes oscila entre 3 y 12) y estar conformado por personas que ya tuvieron un encuentro personal con el DIOS Vivo -recibiendo su curso de Evangelización Fundamental y dentro de ello su Efusión del Espíritu Santo-, y que continúan preparándose tomando cursos que le ayuden en su crecimiento integral, debe provocar una mayor vivencia de la espiritualidad cristiana en sus integrantes que tenga como resultado la santidad.

Espiritualidad: Es un estilo de vida.

Espiritualidad Cristiana: Estilo de vida al modo de Jesucristo.

La pertenencia al **Grupo de Oración** debe hacerlos crecer en la fe de Cristo y la Iglesia manifestando los signos de santidad característicos de la Iglesia primitiva (Hch 4,32-35; 1 Tes 4,1-3).

La espiritualidad cristiana depende de la docilidad y confianza en la presencia y poder del Espíritu que mora en nosotros (**Rom 8,14-17**), “*la oración nos hace vivir precisamente en esta verdad (la supremacía de la gracia). Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con Él, la primacía de la vida interior y de la santidad*” (NMI 38). Y ¿cómo saber si en el **Grupo de Oración** se está desarrollando la espiritualidad cristiana?. Cuando se diga del Grupo: “Miren como se aman”, cuando ya no se actúe conforme a lo que dicte la carne (**Rom 14,7; Gál 5,16-25**) y se tenga un compromiso en la transformación del mundo para el bien común.

Recordemos que la espiritualidad en la Renovación consiste en vivir *la Vida en el Espíritu, la cual le da su fisonomía e identidad propia al movimiento, es precisamente la Vida en el Espíritu como oración viva, como culto existencial al Padre en el poder del Espíritu. Aquí, el corazón mismo del hombre se convierte en “lugar de encuentro” con el Dios Vivo, en medio de las realidades creadas, haciendo de la vida misma un acto de fe que glorifica al Padre, objeto de nuestra alabanza.* (Estatutos Equipo Nacional RCCES, México 1997).

Esta **Vida en el Espíritu** es provocada y sostenida por la **Efusión o Bautismo en el Espíritu Santo** como experiencia inicial y después como vivencia diaria y permanente.

Es necesidad pensar que nuestro adelanto y crecimiento integral como personas o como comunidad dependen de nosotros mismos y no del Espíritu Santo, cuando sabemos que este sopla donde quiere y si El nos tiene es suficiente. La Biblia nos dice que el justo vivirá por la Fe (**Rom 1,17**); pero también dice que de nada sirve la Fe sin obras.

“Nuestra Fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo.

Esta preocupación de coherencia en la Fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribió:

“¿De qué sirve, Hermanos míos, que alguien diga: Tengo Fe, si no tiene obras?, ¿Acaso podrá salvarle la Fe?. Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: Idos en paz, calentaos y hartaos, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?, así también la Fe, si no tiene obras, está realmente muerta” (St 2,14-17.26). Documento de Santo Domingo 160.

Así pues, en **los Grupos de Oración** también debe haber obras concretas que manifiesten la vida espiritual a través del servicio a los más necesitados.

2.4.3 Es fundamentalmente para hacer oración espontánea en común

“La comunión, existente en la Iglesia y esencial a su naturaleza, debe manifestarse a través de signos concretos, como podría ser: la oración en común de unos por otros” (EA 33).

Al ser comunitaria, debe permitir la participación espontánea no -prefabricada- de cada uno de los integrantes. Por ser una oración comunitaria, la oración es escuchada y participada por todos los hermanos. No se asiste para aislarse en la intimidad del corazón con el Señor. Para eso deben existir otros momentos de oración personal (cf **Mt 6,5-6**).

En **los Grupos de Oración** se participa la misma Fe y la misma vida. Por tanto, se expresa y se manifiesta la oración abiertamente para que nuestros hermanos se unan a ella. La oración compartida es una bendición para todos los que participan en ella. (**1 Cor 14,26.40**). *La oración es fundamentalmente de alabanza y de acción de gracias, se acompaña con cantos apropiados y ungidos. Los cantos son verdadera oración, cuando se involucra la totalidad de la persona, su interior, su exterior y su comunión con los demás, éstos son alabanzas al Señor y por lo tanto se nutren del sentido de fe y amor que están expresando.*

El Papa ha descrito estas reuniones de oración como *“oración comunitaria donde cada uno expresándose libremente, ayuda, sostiene y alimenta la oración de los demás”*. Por eso se preferirá en su desarrollo cuanto la facilite y se evitarán las circunstancias que la dificulten.

Teniendo clara conciencia de que DIOS nos ama como somos, así nos presentamos delante de El; sin máscaras ni maquillajes. Oramos con las palabras que brotan del corazón, sin preparar las frases ni pensar mucho lo que se va a decir. Más bien, llevados por el Espíritu, abrimos nuestro interior delante de DIOS y también delante de nuestros hermanos. De la abundancia del corazón habla la boca. El comportamiento de los participantes en una reunión de oración debe ser como el de los hijos más pequeños en la casa de papá : llenos de confianza. De aquí se desprenden todas las actividades que se tengan durante la reunión de oración.

Lo importante no es decir frases literariamente bien elaboradas, ni llenas de profundo contenido teológico, ya que no se trata de impresionar ni de adoctrinar al Grupo, sino simplemente de abrir nuestro corazón a DIOS.

Siendo una oración participada, todos se unen en la misma oración, apoyando la intención del hermano que ora en voz alta, no sólo con un “gracias Señor” ó “te lo pedimos Señor”, que se puede convertir muy pronto en un estribillo rutinario; sino que, espontáneamente, al mismo tiempo que alguno habla al Señor, los demás van repitiendo en voz audible las frases principales de su oración o intercalando alabanzas al Señor, según el Espíritu les mueva. De esta forma, todo el Grupo está siempre en oración y la oración de cada hermano y de unos por otros, es una bendición para todos.

2.4.4 Mantiene y hace crecer el amor fraterno

La atmósfera en la cual se mueve todo el **Grupo de Oración** es el AMOR entre los hermanos. Habiendo experimentado el amor de nuestro Padre DIOS, nos convertimos en instrumentos de su amor y de su paz para con todos nuestros hermanos que también son hijos del mismo Padre. El amor debe ser el primer criterio de comportamiento y participación en el Grupo. Nunca se debe omitir todo aquello que sea una bendición y que EDIFIQUE a los hermanos.

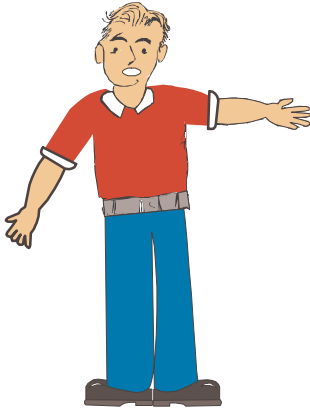
«EL AMOR, comunión profunda de almas, ha de ser el fruto por el cual se conozca el árbol de la Renovación» (Pablo VI).

EL AMOR de unos para con los otros, característica especial de los cristianos, debe ser la nota más distintiva en un **Grupo de Oración**.

El amor entre los hermanos debe llegar a ser obvio “*Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios porque Dios es Amor*”. (1Jn 4,7-8)

Cuando existe palpablemente este amor en la atmósfera del Grupo, esto es un signo real que manifiesta no sólo la acción del Espíritu sino su presencia misma.

*“Hace falta promover una **espiritualidad de la comunión**, la cual significa: ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado...significa además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “**uno que me pertenece**”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad... es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “**don para mí**”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cfr Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43).*



2.4.5 Se afianza la fidelidad al Señor por medio de la lectura meditada de la Palabra de Dios.

“La primacía de la santidad y de la oración sólo se puede concebir a partir de una renovada escucha de la Palabra de Dios” (NMI 39).

La oración profunda y gozosa, la oración contemplativa, o sea aquella a través de la cual se escucha a DIOS en el silencio, nos debe llevar a una íntima comunión con DIOS.

La lectura meditada de la Palabra de Dios, es el rico manantial que calma la sequedad de los problemas diarios, es el alimento que nos sostiene para caminar por los desiertos de la vida, por eso nunca debe faltar, debe ser una lectura no muy extensa y ser recibida en oración.

Es el Señor quien en su Palabra nos invita a seguirlo, servirlo y serle fieles (Sal 118).

Por supuesto que al terminar cada lectura de la Sagrada Escritura ha de seguir un silencio de meditación sobre la Palabra del Señor, como una tina árida que va siendo llenada por el agua.

La capacidad para poder escuchar a DIOS no es algo que logramos únicamente por nosotros y nuestro esfuerzo, es una gracia del Señor: **“Dame un corazón que escuche”** pedía Salomón

a Dios (1 Re 3,9). El autor del libro de los Hechos nos enseña que fue el Señor quien le abrió el corazón a Lydia para que se adhiriese a las palabras de Pablo (Hech 16,14). Siendo una gracia de DIOS, hay que pedirlo con fe; y creyendo que ya lo tenemos, ejercitarlo.

Escuchar la Palabra del Señor es lo esencial de la oración cristiana. Para ello el silencio es fundamental. No nos referimos al silencio externo, éste se supone: nos referimos a las voces íntimas que a veces se convierten en gritos, al silencio interior que se agita y se oponen al Evangelio.

Ciertamente a El le gusta que le hablemos y le manifestemos todo lo que existe en lo íntimo de nuestra vida; sin embargo, El conoce de antemano todo lo nuestro : **“No está aún en mi lengua la palabra, y ya tú, Yahvéh, la conoces entera”** (Sal 139,4).

El, por su parte nos dice: **“Antes de que me llamen yo les responderé”** (Is 65,24).

Escuchar al Señor es más importante que hablarle. Por tanto, el silencio es uno de los aspectos típicos de las reuniones en **los Grupos de Oración**. Lo esencial es centrarnos en El, escucharlo y luego responderle. El es quien inicia el diálogo con nosotros.

Partiendo de la base de que los integrantes de **los Grupo de Oración** son personas que han iniciado su proceso de madurar en la fe, en espiritualidad, en discernimiento y fundamentalmente, en el AMOR a DIOS y a los hermanos, es obvio que los momentos de silencio se den con mucha frecuencia, puesto que es otra forma de orar. Es la oración

contemplativa que consiste simplemente en estar delante del amado, cuya presencia hace enmudecer toda palabra para solamente Escucharlo.

2.4.6 Conduce al compromiso en un servicio ó apostolado

El fruto de pertenecer a un **Grupo de Oración** se debe proyectar en un compromiso de vida total.

La madurez espiritual -como búsqueda activa de la voluntad de Dios-, es una característica muy importante de los integrantes de **los Grupos de Oración**, llegando a consolidarse en una vida santa y justa, para esto es imprescindible adquirir compromisos apostólicos concretos, sin descuidar los deberes propios del estado de vida. Ciertamente debemos aclarar, por otra parte, que no se trata de trabajar por trabajar, sino de trabajar en la viña del Señor, donde y como El quiera. Lo esencial no es hacer muchas cosas, sino la voluntad del Señor, la cual se descubre en la oración y en el discernimiento.

Seguramente el Señor quiere algo concreto y específico de **los Grupos de Oración** dentro de la Iglesia. Estos grupos no están llamados a ser una clase especial o aislada dentro de la gran Comunidad eclesial. Todo lo contrario, injertados en el tronco de la Iglesia, deben ser un “FERMENTO DE RENOVACION” dentro de la misma. *“La nueva evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad”* (SD 26).

*“El Espíritu Santo, reforzando en cada uno de nosotros al **hombre interior** hace que el hombre, cada vez mejor, pueda encontrarse en la entrega sincera de sí mismo a los demás”* (DeV 59).

3. MANTENIMIENTO: Conocer la forma de mantener dinámico el Grupo de oración.

3.1. Organización.

Ya desde la llegada de hermanos nuevos a la Asamblea de Oración, es recomendable que un “**equipo de recepción**” los reciba con alegría y entusiasmo integrándolos a participar en la asamblea de Oración, este “**equipo de recepción**” tomará nota de los hermanos nuevos en cuanto su nombre y dirección para llevar un registro inicial de candidatos a recibir el curso de *Evangelización Fundamental*, estos datos servirán para ver la perseverancia de los hermanos nuevos (esto se debe realizar de manera discreta) y cuando se inicie el curso se les invitará personalmente a participar en él.

Durante el **curso** se realizarán *pastoreos* con la finalidad de **integrar** a los nuevos participantes, para ello se les distribuirá en *pequeños grupos de intercambio* (con máximo 12 integrantes cada grupo), compartirán experiencias de lo que han vivido en el curso, en las Asambleas o en su vida particular (realizar esto con mucha prudencia), poco a poco estos grupos se irán integrando, los participantes llegarán a tenerse confianza y se motivarán unos a otros para continuar perseverando (es recomendable que los integrantes de cada uno de estos grupos tengan su domicilio dentro de los límites parroquiales y vivan cerca unos de otros).

Cada uno de éstos *pequeños grupos de intercambio* será atendido por un “**guía**” el cual deberá conocer a cada uno de sus integrantes, teniendo para esto un registro con los datos personales de cada uno (Nombre completo, dirección, número de teléfono, etc), les motivará a perseverar, buscará a los que falten a alguna reunión ya sea del curso o la

Asamblea, les ayudará a participar -principalmente a los más tímidos- en las oraciones, temas, etc., será solidario con ellos escuchando sus necesidades.

El trabajo del “**equipo de recepción**” en las Asambleas lo pueden realizar de preferencia los **Coordinadores** actuales de los **Grupos de Oración** existentes, que constituyen el **Equipo de Coordinadores de Grupos de Oración**.

La realización de los pastoreos y la integración de los pequeños grupos de intercambio es un trabajo específico de los Coordinadores de **Grupos de Oración**, ellos serán los “**guías**” de cada grupo, de ahí la conveniencia de constituir el **Equipo de Coordinadores de Grupos de Oración**, para distribuir el trabajo entre todos ellos.

Una vez vivida la experiencia fundamental del Movimiento de Renovación que es la “**Oración de Efusión ó Bautismo en el Espíritu Santo**”, los participantes de cada *pequeño grupo de intercambio* serán constituidos en un **Grupo de Oración**.

El “**guía**” será quien coordine, oriente y apoye a este nuevo grupo por un tiempo razonable (entre 3 y 6 meses), hasta que llegando a cierta madurez dentro de éste tiempo, se nombre a un nuevo coordinador de entre los integrantes del **Grupo de Oración**.

Las primeras reuniones del Grupo deberán ayudar a buscar el lugar adecuado para la permanencia definitiva del Grupo (es razonable que mientras no se tiene un lugar ya establecido para las reuniones, se pueda realizar la reunión en casa de cada uno de los integrantes, sin embargo al conocer todas las opciones se deberá escoger una casa para las reuniones del **Grupo de Oración**, la cual deberá estar entre los límites parroquiales, que haya el mínimo de distracciones y que sea adecuada para recibir al número de participantes que no rebasará los 12.

Otra opción es que si no hay casa adecuada, se solicite algún salón de la parroquia para las reuniones, el día y la hora lo deben acordar entre todos los integrantes y al decidirlo, ya no cambiarlo. El “**guía**” deberá ayudar a participar a todos en las oraciones, motivará a compartir

sus testimonios para lograr la edificación del Grupo en la integración y en la fe, invitará en todo momento a que perseveren en la Vida en el Espíritu recibiendo sus cursos de Formación básica ó Crecimiento, animándolos a ser asiduos en la oración y la vida sacramental, les ayudará a la meditación de la Palabra de Dios y en su momento les invitará personalmente a participar en los eventos que realice el Movimiento ya sea por parroquia, a nivel diocesano ó nacional.



Después de un tiempo razonable (entre 3 y 6 meses) se deberá nombrar un **Coordinador del Grupo de Oración**, para esto es necesario instruir a todos los integrantes sobre lo que es, cómo funciona, sus elementos y el objetivo del **Grupo de Oración**, pues todos son responsables de la permanencia y perseverancia de los integrantes. El **Coordinador** puede ser elegido por el **Coordinador del Equipo de Coordinadores de Grupos de Oración** a través de presentarle al menos dos candidatos a la coordinación previamente seleccionados por el “**guía**” del Grupo fijándose en su perseverancia, madurez en la fe y en su vida personal y espiritual.

El nuevo Coordinador pertenece al **Equipo de Coordinadores de Grupos de Oración**, y en su momento le tocará servir en el “**equipo de recepción**” de hermanos nuevos en la Asamblea y ser “**guía**” para constituir nuevos **Grupos de Oración**.

3.2 Integración a la Iglesia.

Un aspecto muy importante a considerar es el sentido de pertenencia a la Iglesia. Cada Grupo de Oración está ligado permanentemente a su Comunidad y ésta crece y se desarrolla en el ámbito parroquial, por lo que ningún Grupo debe aislarse o separarse de la Comunidad y mucho menos de la parroquia a la que pertenece. La gracia de “ser uno” es un don pedido por el Señor Jesús al Padre misericordioso (cfr Jn 17,11.21-23), por lo que cada coordinador y participante del Movimiento es responsable de mantener la unidad como un talento valioso otorgado en el Espíritu Santo.

Evitar el aislamiento, la división y el paralelismo entre Grupos de Oración, es tarea nuestra, para evitar estas tentaciones es necesario profundizar en la oración al soplo del Espíritu Santo

para “*hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión*” (NMI 43).

3.3 Participación y desarrollo.

La participación de todos los integrantes es fundamental para lograr la madurez del Grupo de Oración, por ello el coordinador debe fomentar la participación en todos los momentos de la oración y la edificación mutua. Lograr que todos los integrantes del Grupo participen requiere

de paciencia y de enseñarles -cuando son nuevos- a orar. Una sugerencia muy favorable es que el coordinador se apoye mucho en la Sagrada Escritura -principalmente los Salmos- para enseñar a los nuevos a orar. En cuanto a las vivencias diarias o testimonios de los participantes,

el coordinador debe motivarlos a que -de manera espontánea, alegre, breve y sencilla-, las compartan, cuidando de tener sigilo cuando se trate de situaciones delicadas.

El momento del desarrollo de la oración en el Grupo de oración no requiere de algún esquema fijo ó estructura , es más bien la docilidad al Espíritu Santo lo que mantendrá un desarrollo armonioso y ordenado tanto en la oración como en el momento de compartir las vivencias.

La duración de la reunión es de una hora a hora y media como máximo.

3.4 Rotación.

Es muy importante que todos los integrantes participen “dirigiendo” en varias ocasiones la oración del Grupo, este trabajo requiere de preparación personal como: la oración continua y perseverante durante los días anteriores al momento en que le corresponderá realizar esta labor; no sólo el coordinador “dirigirá” la oración -recordemos que en el caso de grupos nuevos el coordinador es temporal y sólo estará hasta nombrar al nuevo coordinador del Grupo-, para ello deberá enseñar a los demás a prepararse con oración personal, ayuno, Eucaristía, etcétera; para el momento en que les corresponda dirigir la oración; es muy conveniente que el coordinador haga un rol de participación donde se incluya a todos los integrantes para que poco a poco se vayan acostumbrando a “dirigir” la oración.

Es muy importante subrayar que todas las técnicas y consejos pueden ser muy útiles para aprender a dirigir la oración, sin embargo la primacía de la gracia de Dios, la docilidad al Espíritu, no se pueden transmitir de uno a otro, cada quien debe dar un paso en fe y aprender a dejarse conducir por el Espíritu Santo.

3.5 Recomendaciones para el buen funcionamiento de los Grupos de Oración.

- a) **El Grupo de Oración** deberá ser no mayor de 12 personas.
- b) Reunirse cada semana a una hora fija en un lugar dentro de los límites parroquiales ya establecido.
- c) La oración es espontánea, Trinitaria y Mariana.
- d) Cada participante deberá asistir con su Biblia.
- e) Evitar la distracción, por el salón o la casa, y para una mejor atención se deben ver unos con otros acomodados de preferencia en círculo.
- f) La oración en voz alta para algunos resulta difícil, se pide que se ore aunque sea en silencio, lo importante es que todos oren.
- g) Durante la oración poner la atención en Cristo y no en uno mismo, entre mas centrada este en El mayor profundidad tendrá.
- h) Se deben compartir al grupo los testimonios de fe y experiencias en el Señor, esto apoya y edifica la fe de cada uno.
- i) **La petición más importante es pedir el Don del Espíritu Santo.**
- j) Cuando el grupo esta formado por personas que tienen el habito de orar, los momentos de silencio se hacen frecuentes.
- k) Si la oración compartida va decayendo y el silencio no es aquel que nos hace sentir la presencia de Dios, recurre a la oración de alabanza (cfr **1Pe.2,9**) o invoca al Espíritu Santo para que te ayude a orar (**Rom 8,26**).
- l) Si queremos que la oración del grupo produzca fruto abundante, invitemos siempre a nuestra Madre María Santísima, ya que ella es la morada del Espíritu Santo.
- m) Al grupo solo podrán asistir personas que ya recibieron su **Efusión del Espíritu**.



3.6 Los Coordinadores de los Grupo de Oración.

3.6.1 Su ser.

El **Coordinador** de un **Grupo de Oración** es un hermano elegido por el Señor y enviado a realizar el trabajo de coordinar.

El trabajo del coordinador de un **Grupo de Oración** es muy IMPORTANTE, por ello debe asignarse a una persona que auténticamente haya tenido y se mantenga en una conversión profunda que el cambio de vida lo conduzca a creer en sí mismo como es la voluntad de Dios (**1 Tes 4:3**).

El Espíritu Santo se sirve de nuestras cualidades y nos da su gracia, por ello el aceptar el cargo de coordinar un Grupo es un compromiso que lleva al hermano que aceptó el cargo a crecer principalmente en:

a) Discernimiento.

El don del discernimiento es, sin duda alguna, el más importante de todos los dones para un coordinador. El discernimiento es absolutamente necesario para todo dirigente y servidor de la Iglesia de Jesús, porque es el don que nos capacita para saber utilizar bien todos los demás dones, nos ayuda a descubrir la presencia de Dios principalmente en los momentos de oración, nos da la capacidad de orientar a los hermanos de acuerdo a los carismas que el Señor les ha concedido y nos ayuda a responder con sabiduría a las necesidades de la comunidad. Sin discernimiento todos los demás dones se convierten más en peligro que en una bendición que edifique la comunidad. Simón, de sobrenombre Pedro, no tenía discernimiento. Casi siempre actuaba movido por sus propios impulsos y lo más común era que se equivocara, porque no actuaba según el Espíritu de Dios:

- El día Glorioso de la transfiguración del Señor ya estaba queriendo hacer tres tiendas en la cima del Monte Tabor.

- Durante la última cena, primero no se dejaba lavar los pies, y luego hasta quería baño completo.

- En Getsemaní sacó la espada y por poco mata a un hombre al que sólo le cortó la oreja derecha.

- Y la ocasión en la que más claro se notó su falta de discernimiento fue aquél día en que Jesús

anunció a los suyos que debía subir a Jerusalén para dar su vida. Pedro no estuvo de acuerdo con Él. Lo tomó aparte y dijo: ¡Librenos Dios!, ¡Cómo se te ocurre entregar tu vida...!, Entonces el Señor Jesús se volteó hacia él, lo miró de frente y con dureza y claridad le contestó: *“quítate de mi vista, Satanás, porque eres un estorbo — (escándalo, obstáculo, tropiezo ó tentación)- para mi, porque tus pensamientos no son los pensamientos de Dios”.* (Mt 16,23)

SABER DISCERNIR ES HACER LO QUE CONVIENE AL PLAN DE DIOS.

Un coordinador sin discernimiento es un estorbo para que Dios realice su plan.

Un verdadero coordinador conoce TODO el plan de DIOS. De otra manera no puede conducir a sus hermanos.

b) Madurez de carácter.

Un elemento básico para la coordinación de grupos es una sana integración personal. Hay personas que buscan posiciones de liderazgo para satisfacer su inseguridad personal, y su servicio suele dar frutos mezclados con confusión y conflicto. El liderazgo fluye con claridad y creatividad en la medida de que nuestras vidas personales estén en orden delante del Señor.

c) Sensatez.

El hombre sensato, prudente y dócil al Espíritu Santo será capaz de guiar al **Grupo de Oración** en los pequeños pasos de la vida diaria y en los momentos de decisión más difícil. El sentido común es de los elementos más valiosos en un coordinador, y da una sólida base natural para el discernimiento.

d) Vida en Dios.

El **Coordinador** debe ser una persona cuya vida personal, familiar y social esté en orden. ¿Cómo podrá una persona ayudar a otros a vivir la Fe en situaciones concretas, si ella misma no la vive en su vida personal y de relaciones familiares y sociales? «**También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; que guarden el Misterio de la Fe con una conciencia pura**» (1 Tim 3,8-9). Con esto no se pide que el coordinador sea un hombre perfecto, sino que sea consciente de sus faltas y que viva en actitud de conversión continua, abandonado en brazos de su Padre Dios.

e) Vida de Oración y frecuencia sacramental.

El verdadero **Coordinador** es una persona de Oración. Sabe que la obra de salvación es de Jesús para la gloria del Padre. No depende de sus propias capacidades y talentos, como tampoco la impiden sus limitaciones, aunque se dispone con gran generosidad, para realizar la obra de Dios. En oración pide y recibe la Luz y el poder para ser colaborador fiel en la construcción del Cuerpo. Además es ejemplo fiel de vida sacramental tanto de la reconciliación como de la Eucaristía pues sabe que alimentarse del cuerpo y la sangre del Señor es clave para dar fruto en abundancia.

f) Obediencia.

El **Coordinador** necesita ser una persona dócil. Sabrá ejercer la autoridad, si antes ha sabido obedecer. De manera especial, el coordinador debe ser una persona en comunión con la Iglesia, unido a su Obispo, Párroco, Equipo Diocesano, y a sus Coordinadores.

g) Buscador de la paz.

El **Coordinador** no es una persona conflictiva. Busca la Paz, sabe ceder en cosas que no son esenciales, y mantenerse firme cuando sea necesario, mas no con una dureza destructora. Debe ser pronto para dar y recibir el perdón.

h) Madurez en la fe.

Un coordinador no debe ser un neófito que apenas esté experimentando la alegría de la primera conversión y encuentro con el Señor; sino una persona probada en la Fe, que ha perseverado en la sequedad y la lucha en el camino de salvación. Sólo así podrá ayudar a otros a madurar en la Fe, enfrentarse a las dificultades con confianza en el Señor, y perseverar en las pruebas.

3.6.2 Su quehacer.

El quehacer de un **Coordinador** de un **Grupo de Oración** consiste básicamente en promover, cuidar y animar el caminar del grupo, para ello deberá tener:

- Visión clara del plan de Dios para el Grupo, la Comunidad y la realidad parroquial o diocesana.

- Sabiduría práctica de cómo realizarlo y estar lleno del Espíritu Santo para llevarlo a cabo.
- Capacidad para formar a otros, para que continúen la obra de Dios.

Por eso debe de:

- ***Mantener** la puntualidad y asistencia procurando visitar personalmente a los que empiecen a faltar a las actividades de la Comunidad (Asamblea de Oración, Cursos de Formación Básica o Crecimiento, **Grupo de Oración**, Reuniones de trabajo, etc.).
- ***Lograr** la integración del Grupo.
- ***Fomentar** las relaciones humanas interpersonales, compartiendo experiencias o testimonios dentro del Grupo que edifiquen a todos en la fe, la esperanza y la caridad.
- ***Animar** a los participantes a orar cada vez con mayor abandono y entrega en el Señor, facilitando la participación de todos (no solo el coordinador es quien ora o dirige la oración).
- ***Encauzar** los carismas para la edificación de la comunidad induciendo a los integrantes del Grupo al servicio en la Comunidad o en los apostolados Parroquiales.
- ***Cuidar** que el lugar de la reunión del Grupo sea adecuado, buscar signos que alimenten la intimidad en la oración (Crucifijo, Biblia, Círio, Imagen de María Santísima, etc).

Un aspecto importantísimo de su quehacer es participar en las juntas de **Coordinadores de Grupos de Oración**, donde se le asignarán tareas temporales para la constitución de nuevos **Grupos de Oración**.

Estas juntas son convocadas por el **Coordinador del equipo de Coordinadores de Grupos de Oración** y sirven para evaluar periódicamente el caminar de **los Grupos de Oración** que pertenecen a la Comunidad de Renovación en una parroquia.

Equipo de la Escuela Nacional de la Renova

Bibliografía:

- 1.- La Renovación en el Espíritu Santo, teología y pastoral. P. Salvador Carrillo Alday M.Sp.S. México 1985
- 2.- Un Pentecostés hoy. P. Salvador Carrillo Alday. M.Sp.S. México 1994.
- 3.- Conozca la Renovación Carismática. Mons. Alfonso Uribe Jaramillo.
- 4.- Grupos de Oración. Mons. Alfonso Uribe Jaramillo.
- 5.- Estatutos, Movimiento de la Renovación Católica en el Espíritu Santo. Equipo Nacional de México 1997.
- 6.- El encuentro Episcopal Latinoamericano y la Renovación Carismática. Eduardo Basombrío. Argentina 1991.
- 7.- Carta Encíclica Dominum et Vivificantem. Juan Pablo II. 1986.
- 8.- Documento de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo 1992.
- 9.- Exhortación apostólica postsinodal, Ecclesia in America, Juan Pablo II 1999.
- 10.- Catecismo de la Iglesia Católica. 1992.
- 11.- Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, Juan Pablo II 2001.
- 12.- Juan Pablo II. Discurso a una delegación de la Renovación de Italia. 14 de marzo de 2002.